

si mi trabajo diese por resultado hacer que la generacion venidera sea mas cauta que la presente, podré lisonjearme de haber producido el mayor bien que puede resultar del estudio de la historia: pero si los males hubieren de ir tan adelante que la actual nacion mejicana, víctima de la ambicion extranjerá y del desórden interior, desaparezca para dar lugar á otros pueblos, á otros usos y costumbres que hagan olvidar hasta la lengua castellana en estos paises, mi obra todavía podrá ser útil para que otras naciones americanas, si es que alguna sabe aprovechar las lecciones que la experiencia agena presenta, vean por qué medios se desvanecen las mas lisonjeras esperanzas, y cómo los errores de los hombres pueden hacer inútiles los mas bellos presentes de la naturaleza.

Méjico, Agosto 27 de 1849.

HISTORIA DE MÉJICO

DESDE LOS PRIMEROS MOVIMIENTOS

QUE PREPARARON SU INDEPENDENCIA EN EL AÑO DE 1808,
HASTA LA ÉPOCA PRESENTE.

PARTE PRIMERA

QUE COMPRENDE DESDE EL PRINCIPIO DE LAS INQUIETUDES EN 1808, HASTA LA COMPLETA PACIFICACION DEL REINO EN 1820, TERMINADA LA GUERRA DE LA INSURRECCION.

LIBRO PRIMERO.

ESTADO DE LA NUEVA ESPAÑA EN 1808. SUCESOS QUE PROMOVIERON LA REVOLUCION DE 1810.

CAPITULO I.

Virreinato de la Nueva España.—Primitivos habitantes de ella.— Nueva poblacion originada en la conquista.—Españoles europeos y americanos.—Rivalidad entre ambos.—Mugeres criollas.—Nobleza.—Ilustracion.—Poblacion total.—Proporcion de las diversas clases.—Indios.—Castas.—Calidades é ignorancia de estas dos clases.—Distribucion de la poblacion sobre la superficie del reino.

EL virreinato de Nueva España comprendia, en la época en que esta historia comienza, no solo el territorio á que dió este nombre D. Fernando Cortés cuando hizo el descubrimiento y conquista de él, sino tambien el antiguo reino de Michoacan: la nueva Galicia, conquistada por

Nuño de Guzman, que formaba la intendencia de Guadalupe: otras provincias centrales que sucesivamente se agregaron: las internas de Oriente y Occidente: las Californias, y la península de Yucatan. Al Norte confinaba con los Estados-Unidos de América, desde el golfo de Méjico hasta el oceano Pacifico, siendo inciertos los límites, hasta que se fijaron claramente en el tratado celebrado por el rey de España con el gobierno de aquella república, en 22 de Febrero de 1819. Se extendia por el Sur hasta tocar con la provincia de Chiapas y su anexa de Soconusco, dependientes de la capitania general de Guatemala; y las costas de Yucatan, desde el golfo de Honduras, con el vasto contorno del Seno mejicano, señalaban sus términos por el Oriente; así como por el Poniente los formaba el mar del Sur, ú oceano Pacifico, desde el istmo de Tehuantepec, hasta el Norte de la alta California.

La cordillera de los Andes, que en toda la América meridional corre aproximada al mar del Sur, se reduce á tan corta altura y espacio en el istmo de Tehuantepec, que hace practicable en aquel punto la comunicacion entre ambos oceanos, y vuelve á alzarse luego desde la provincia de Oajaca, extendiéndose en anchura á medida que camina hácia el Norte. Entre las ásperas sierras que van siguiendo la direccion de la cordillera principal, coronadas en algunas partes por la nieve perpetua que cubre los antiguos volcanes elevados á inmensas alturas, se forman llanos espaciosos, levantados algunos mas de dos mil varas sobre el nivel del mar, que se suelen conocer con el nombre de valles y que se denominan por las prin-

cipales poblaciones que en ellos se encuentran. Al conjunto de estas llanadas, colocadas á tanta elevacion, se ha dado impropriamente el nombre de la "mesa central de Méjico." Su descenso es muy rápido hácia las costas del Seno mejicano, pero por el lado del mar del Sur, va graduándose como por escalones, que forman los diversos ramos de la cordillera, la cual continúa hasta los Estados-Unidos por el medio del continente, formando un plano suavemente inclinado hácia las riberas del rio grande del Norte y las llanuras de Tejas.¹

Esta estructura particular del terreno combinada con la latitud, produce, no solo la gran variedad de climas y de frutos que se conocen en Méjico, sino que tambien influye en la diversidad de castas que forman su poblacion, y en sus usos, costumbres, buenas y malas calidades, tanto físicas como morales. De la misma causa procede la mayor ó menor facilidad de las comunicaciones de unos puntos á otros, segun que los separan entre sí llanuras secas y áridas en una parte del año, pantanosas ó anegadas en la otra; cordilleras inaccesibles por su aspereza, ó valles y profundidades ardientes y enfermizas, para todos los que no están habituados á aquellos climas mortíferos. Los efectos de esta conformacion del pais, han sido tambien de la mayor trascendencia en los acontecimientos de que voy á ocuparme, y por esto el conoci-

¹ Véanse las vistas de las cordilleras del baron de Humboldt. El nombre de *mesa central* da la falsa idea, de que hay una llanura que forma el dorso de la cordillera: lo que no es así, pues son muchas las llanuras que, á diversas elevaciones, se forman entre las cadenas de montañas que siguen la direccion de la cordillera, y que son como las crestas de ella; pero tampoco se podría encontrar otro mas adecuado.

miento de esta constitucion fisica es indispensable, para comprender su historia política y militar.

Antes de la conquista que los españoles hicieron á principios del siglo XVI, y á que fueron dando mayor extension en los dos siguientes, el pais se hallaba poblado por diversas naciones, que segun sus historias, habian emigrado en distintas épocas de las regiones septentrionales, estando trazado con mucha precision en sus pinturas geoglificas, el camino que algunas de ellas siguieron desde el Norte de Californias hasta las lagunas mejicanas, y todo inclina á creer que estas emigraciones procedieron de la gran llanura central del Asia, que por un lado lanzó sobre la Europa los enjambres de bárbaros que contribuyeron á destruir el imperio romano, y por el otro las tribus que poblaron el continente americano: sin negar por esto que hubiese otra emigracion por el Atlántico, mas antigua y de pueblos mas adelantados en cultura, de los que ya no quedaba ni memoria en el siglo de la conquista, y solo son conocidos por las gigantescas ruinas del Palenque y las que se ven todavía en varios puntos de Yucatan. De estas varias naciones, la mejicana, gobernada bajo la forma de una monarquía electiva, era la mas poderosa, y con sucesivas conquistas, se habia ido extendiendo desde la laguna que fué su primer asiento, hasta el Seno mejicano por el Oriente, comprendiendo las provincias de Méjico, Puebla y Veracruz: sus límites por el Poniente eran mas estrechos, pues solo llegaban á pocas leguas de la capital, lindando con la serranía de Tula y rio de Moctezuma ó de Tampico; mas por el Sur se prolongaba hasta el mar Pacifico, en todo el resto de la provincia de Méjico

y parte de la de Michoacan. Dentro de aquel imperio se hallaba enclavada la república aristocrática de Tlaxcala, con su pequeño territorio, excepto por el Norte que tenia por vecinos á los bárbaros chichimecas: siempre en guerra con los mejicanos para defender su independencia, el odio nacional que se habia creado entre ambos pueblos por estas hostilidades continuas, fué el gran resorte, que con admirable sagacidad, supo emplear Cortés para subyugar á unos y otros. Estas naciones ocupaban en su parte principal las llanuras mas elevadas de la mesa central, en el clima templado y frio: las monarquías de Oajaca y Michoacan, se hallaban situadas en el descenso de la cordillera hácia el mar del Sur, y tenian la misma extension que las intendencias que llevaron despues estos nombres: varios caciques independientes dominaban las costas de Jalisco ó Nueva Galicia, y quedaban tambien algunos otros que no habian sido sometidos al yugo mejicano en las del Norte, hácia la embocadura del Pánuco. Estos eran los pueblos que por sus leyes, instituciones políticas y conocimientos en la astronomía y en las artes, habian llegado á un grado mas ó menos elevado de civilizacion, especialmente los mejicanos, y todavía mas el reino de Tezcucó, que así como el de Tacuba se hallaban unidos á aquellos por una especie de triple alianza, de que seria difícil encontrar otro ejemplo en la historia. Todo el resto del pais hácia el Norte estaba ocupado por tribus vagantes, en estado de completa barbárie, que costó mucho tiempo y trabajo á los españoles reducir y civilizar, mas por medio de los misioneros que por las armas, y aun este género de poblacion iba disminuyendo á medida que

se apartaba del centro de la civilización que era el valle mejicano, hasta terminar en regiones casi del todo des pobladas y yermas.²

La conquista introdujo en la población de la Nueva España, y en general, de todo el continente de América, otros elementos que es indispensable conocer, tanto en su número como en su importancia y distribución sobre la superficie del país, pues todas estas circunstancias, y aun todavía más, la distinción que las leyes hicieron entre las diversas clases de habitantes, fueron de grande influjo en la revolución y en todos los acontecimientos sucesivos. Estos nuevos elementos fueron los españoles y los negros que ellos trajeron de África. Distinguiéronse poco tiempo después los españoles en nacidos en

² El mayor ó menor grado de civilización á que habían llegado las naciones que poblaban el continente americano antes de la conquista, ha sido materia de graves discusiones, en que los intereses de los conquistadores, y después el espíritu de partido, han tenido no pequeña parte. No puede sin embargo ponerse en duda que Méjico, Tezcucó, y otros pueblos, habían llegado á un alto grado de perfección en sus instituciones políticas, en el arreglo de su calendario y en diversas artes y manufacturas, como se vé por las cartas de Cortés, las obras de los misioneros y otros escritos imparciales, cuyas noticias han sido recopiladas y presentadas de una manera amena y aun poética por el Sr. Prescott, en su "Historia de la conquista de Méjico," publicada en tres tomos en Nueva York en el año de 1843. Véase también nuestro historiador nacional Clavijero, de cuya excelente obra se aprovechó mucho Prescott. Las institu-

ciones indias en las naciones que los conquistadores encontraron en el país, tenían en lo general el carácter de haber sido tomadas ó trasladadas de otra parte, sin haber hecho después progreso alguno, y esto se advertía principalmente en sus conocimientos astronómicos. Tampoco puede dudarse que en tiempos muy antiguos, estuvieron en comunicación con otras naciones del antiguo continente, y que de ellas recibieron nociones del cristianismo, no en los primitivos tiempos, sino cuando se había introducido ya el culto de las imágenes, sobre lo que puede verse la ingeniosa disertación del Dr. Mier, en el apéndice de documentos, al fin del tomo 2.^o de su Historia de la revolución de Nueva España, que publicó en Londres en dos tomos en 1813, con el nombre del Dr. D. José Guerra, fol. VIII hasta el fin. De la referida obra del Dr. Mier haré un uso muy frecuente en esta historia.

Europa, y en naturales de América, á quienes por esta razón se dió el nombre de *criollos*, el que con el trascurso del tiempo vino á considerarse como una voz insultante, pero que en su origen no significaba más que nacido y criado en la tierra. De la mezcla de los españoles con la clase india procedieron los *mestizos*, así como de la de todos con los negros, los mulatos, zambos, pardos y toda la variada nomenclatura, que se comprendía en el nombre genérico de *castas*.³ A los españoles nacidos en Europa, y que en adelante llamaré solamente *europeos*, se les llamaba *gachupines*,⁴ que en lengua mejicana significa "hombres que tienen calzados con puntas ó que pican," con alusión á las espuelas, y este nombre, lo mismo que el de criollo, con el progreso de la rivalidad entre unos y otros, vino también á tenerse por ofensivo.

³ Llamábanse *mestizos*, los hijos de español é india: *mulatos*, los de español y negra: *zambos*, los de india ó negra, y como se suponía que la sangre negra, era la que contaminaba de infamia á todas las demás, había denominaciones muy extrañas que demarcaban la permanencia, por enlaces sucesivos, á la misma distancia del tronco africano, y se llamaban *tente en el aire* á los que se hallaban en este caso, y *salta atrás*, cuando se retrocedía hácia aquel origen. Estas diversas generaciones se representaban en cuadros y figuras de cera, con los trajes y ocupaciones á que cada casta se inclinaba. En las Antillas y en los Estados-Unidos, las mezclas siendo solo entre negros y blancos, sus descendientes se llaman *tercerones*, *cuarterones* etc. según que por la tercera ó cuarta generación se han mezclado con los blancos.

⁴ El nombre mejicano de calzado

ó zapato es *cactli* y el verbo *tzopinia* significa, *punzar, picar, ó dar herida* como lo define el P. Molina en su diccionario. De la combinación de ambos resultaría *cactli-tzopinia*, mas como los nombres mejicanos pierden en la composición las últimas sílabas, queda *cac-tzopinia* "punzar con el zapato ó punta de él," y siendo el participio de presente de este verbo *tzopini*, que usado como sustantivo pierde la *i* final, resulta el nombre *cactzopin*, "el que punza ó pica con el zapato," que por las modificaciones que los españoles hacían en los nombres mejicanos que no se acomodaban á la pronunciación de la lengua castellana, y de que hay millares de ejemplos, quedó en *gachupin*. Esta interpretación me ha sido comunicada por el Sr. Lic. D. Faustino Chimalpopocatl Galicia, profesor de lengua mejicana en el colegio de S. Gregorio de esta capital.

Regulábase en setenta mil el número de los españoles nacidos en Europa que residían en la Nueva España en el año de 1808. Ellos ocupaban casi todos los principales empleos en la administración, la iglesia, la magistratura y el ejército: ejercían casi exclusivamente el comercio, y eran dueños de grandes caudales consistentes en numerario, empleado en diversos giros, y en toda clase de fincas y propiedades. Los que no venían con empleos, dejaban su patria generalmente muy jóvenes, y pertenecían á familias pobres, pero honestas, en especial los que procedían de las provincias vascongadas y de las montañas de Santander, y por lo comun eran de buenas costumbres. Siendo su fin hacer fortuna, estaban dispuestos á buscarla, destinándose á cualquier género de trabajo productivo: ni las distancias, ni los peligros, ni los malos climas los arredaban. Los unos llegaban destinados á servir en casa de algun pariente ó amigo de su familia; otros eran acomodados por sus paisanos: todos entraban en clase de dependientes, sujetos á una severa disciplina, y desde sus primeros pasos aprendían á considerar el trabajo y la economía, como el único camino para la riqueza. Alguna relajacion habia en esto en Méjico y Veracruz, pero en todas las ciudades del interior, por ricas y populosas que fuesen, los dependientes en cada casa eran tenidos bajo un sistema muy estrecho de orden y regularidad casi monástica, y este género de educacion espartana, hacia de los españoles residentes en América, una especie de hombres que no habia en la misma España, y que no volverá á haber en América. Segun adelantaban en su fortuna, ó segun los méritos que contraian,

solian casar con alguna hija de la casa, mucho mas si eran parientes, ó se establecian por sí, y todos se enlazaban con mugeres criollas, pues eran muy pocas las que venían de España, y estas generalmente casadas con los empleados. Con la fortuna y el parentesco con las familias respetables de cada lugar, venia la consideracion, los empleos municipales y la influencia, que algunas veces degeneraba en preponderancia absoluta. Una vez establecidos así los españoles, nunca pensaban en volver á su patria, y consideraban como el único objeto de que debían ocuparse, el aumento de sus intereses, los adelantos del lugar de su residencia, y la comodidad y decoro de su familia; de donde resultaba, que cada español que se enriquecía, era un caudal que se formaba en beneficio del país, una familia acomodada que en él se arraigaba, ó á falta de ésta, era origen de fundaciones piadosas y benéficas, destinadas al amparo de los huérfanos y al socorro de los menesterosos y desvalidos, de que especialmente la ciudad de Méjico presenta tan grandiosas muestras. Estas fortunas se formaban por las tareas laboriosas del campo, por un largo ejercicio del comercio, ó por el mas aventurado trabajo de las minas; y aunque estas ocupaciones no abriesen por lo comun, un camino de llegar rápidamente á la riqueza, ayudaba á formarla la economía que habia en las familias, en las que se vivía con frugalidad, sin lujo en muebles ni vestidos, y así se habian ido creando porcion de capitales medianos, que estaban repartidos en todas las poblaciones, aun en las de ménos importancia, sin que esta parsimonia impidiese los actos de liberalidad que se manifestaban en ocasiones de públicas ca-

lamidades, ó cuando el servicio del estado lo exijia, de lo que veremos muchos y muy señalados ejemplos.

Rara vez los criollos conservaban el orden de economía de sus padres y seguian la profesion que habia enriquecido á éstos, los cuales, en medio de las comodidades que les proporcionaba el caudal que habian adquirido, tampoco sujetaban á sus hijos á la severa disciplina en que ellos mismos se habian formado. Deseosos de darles una educacion mas distinguida y correspondiente al lugar que ellos ocupaban en la sociedad, los destinaban á los estudios que los conducian á la iglesia ó á la abogacía, ó los dejaban en la ociosidad y en una soltura perjudicial á sus costumbres. Algunos los mandaban al seminario de Vergara, en la provincia de Guipúzcoa en España, cuando este se estableció bajo un pié brillante de instruccion general, y si esto se hubiera generalizado, habria contribuido mucho no solo á propagar los conocimientos útiles en la América española, sino tambien para unir esta con la metrópoli con lazos mas duraderos. De este género de educacion viciosa provenia, que mientras los dependientes europeos casados con las hijas del amo, sostenian el giro de la casa y venian á ser el apoyo de la familia, aumentando la porcion de herencia que habia tocado á sus mugeres; los hijos criollos la desperdiciaban en pocos años y quedaban arruinados y perdidos, echándose á pretender empleos, para ganar en el trabajo flojo de una oficina los medios escasos de subsistir, mas bien que asegurarse una existencia independiente, con una vida activa y laboriosa.⁵ La educacion literaria que se

⁵ De aquí provino el proverbio tan conocido: "El padre mercader,

les daba á veces, y el aire de caballeros que tomaban en la ociosidad y en la abundancia, les hacia ver con desprecio á los europeos, que les parecian ruines y codiciosos porque eran económicos y activos, y los tenian por inferiores á ellos, porque se empleaban en tráficos y profesiones, que consideraban como indignas de la clase á que con ellas los habian elevado sus padres. Sea por efecto de esta viciosa educacion, sea por influjo del clima que inclina al abandono y á la molicie, eran los criollos generalmente desidiosos y descuidados: de ingenio agudo, pero al que pocas veces acompañaba el juicio y la reflexion; prontos para emprender y poco prevenidos en los medios de ejecutar; entregándose con ardor á lo presente y atendiendo poco á lo venidero; pródigos en la buena fortuna y pacientes y sufridos en la adversa. El efecto de estas funestas propensiones era la corta duracion de las fortunas, y el empeño de los europeos en trabajar para formarlas y dejarlas á sus hijos, pudiera compararse al tonel sin fondo de las Danaides, que por mas que se le echara, nunca llegaba á colmarse. De aquí resultaba que la raza española en América, necesitaba para permanecer en prosperidad y opulencia, una refaccion continua de españoles europeos que venian á formar nuevas familias, á medida que las formadas por sus predecesores, caian en el olvido y la indigencia.

el hijo caballero, el nieto pordiosero," que caracterizaba en pocas palabras, este tránsito de la riqueza ganada con el trabajo, á la ociosidad y prodigalidad, y de ésta á la miseria.

Esta prodigalidad venia de tiempos muy anteriores. Valbuena en su "Grandeza mejicana," poema que escribió en 1803 cuenta, entre las cir-

cunstancias que hacian deliciosa la vida en Méjico, mas que en ninguna otra parte del mundo,

"Aquel pródigamente darlo todo,
Sin reparar en gastos excesivos,
Las perlas, oro, plata y seda á rido."

Cap. 3.º Arg. Caballos, calles, trato, cumplimiento.